

Los Suelos

Manuel Olías y Laura Galván

Importancia del suelo

Podemos definir el suelo como una delgada capa (que puede ir desde algunos decímetros a un par de metros) fértil que cubre la mayor parte de la superficie terrestre. El suelo constituye un ecosistema vivo, en el que habitan, además de la macrofauna (lombrices, hormigas, roedores, ácaros, etc.) millones de microorganismos que contribuyen a reciclar los restos orgánicos que recibe. Los suelos producen la mayor parte de los alimentos de la humanidad y muchos otros bienes de consumo. Además sustentan la vegetación natural, que es la base de los diferentes ecosistemas. El suelo es un recurso no renovable a escala de la vida del hombre, tarda en formarse al menos miles de años (y en algunos casos millones). Si el suelo se pierde o se degrada por una utilización inadecuada, no puede sustentar más vida y se vuelve improductivo, lo que puede provocar el inicio de un proceso de abandono y desertificación del territorio.

Los suelos de la provincia de Huelva

En la figura 1 se han representado, a partir del Mapa Geomorfoedáfico de Andalucía, los principales tipos de suelos de Huelva según la clasificación *Soil Taxonomy*. Esta clasificación distingue 12 órdenes de suelos a nivel mundial, 6 de los cuales los tenemos representados en nuestra provincia:

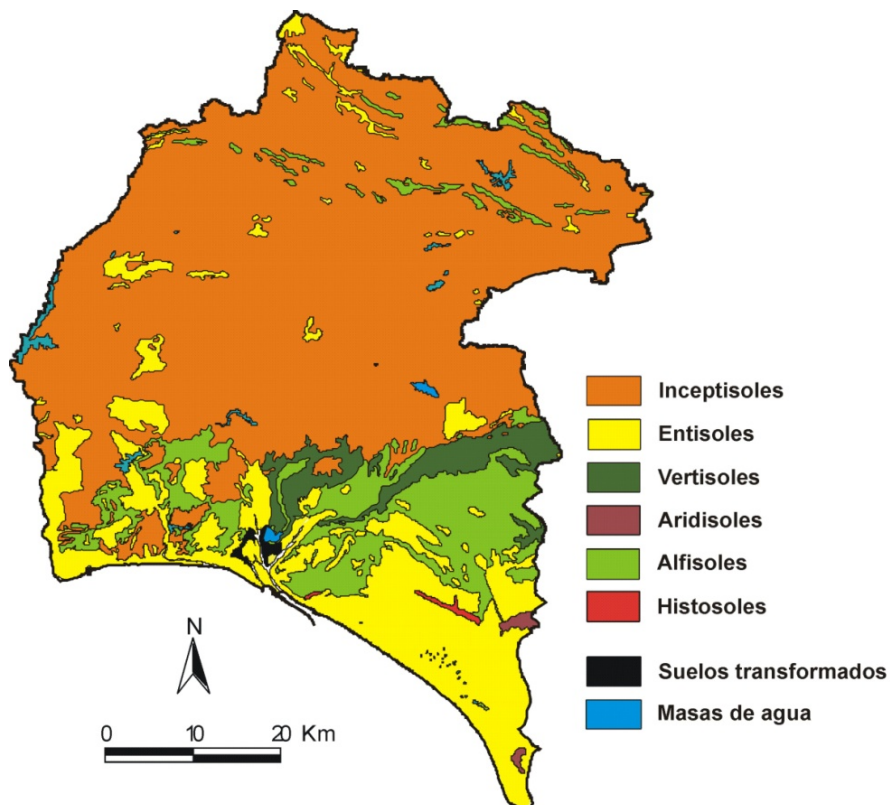


Figura 1. Mapa edafológico de la provincia de Huelva.

Inceptisoles: son los más abundantes, se trata de suelos delgados (Fig.2) desarrollados fundamentalmente sobre los materiales paleozoicos de la parte septentrional de la provincia. Son suelos pobres, con limitaciones de uso.

Entisoles: este grupo engloba a suelos jóvenes, que han tenido poco tiempo de formación, de forma que sus horizontes y características aún no están muy bien definidos.

Vertisoles: son muy abundantes en el Condado, entre Niebla y La Palma (Fig.3), donde se forman a partir de los materiales arcillosos y margosos. Son suelos con arcillas expansivas (aumentan de volumen cuando se humedecen y se contraen cuando se secan), apareciendo en el verano grietas de desecación. Son suelos fértiles pero complicados de trabajar debido a su elevada plasticidad, también se denominan en muchas zonas como 'suelos de bujeos'.

Alfisoles: son suelos en los que existe un horizonte subsuperficial enriquecido en arcillas debido a un proceso de iluviación (transporte de arcillas desde los horizontes superiores y acumulación en el horizonte B). Se trata de suelos muy fértiles con buenas condiciones para todos los usos.

Aridisoles (suelos arenosos con condiciones climáticas semiáridas) e Histosoles (suelos desarrollados en zonas pantanosas, con acumulación de materia orgánica) tienen una escasa representación en la provincia. En cuanto a estos últimos destaca la zona del Arroyo de La Rocina en el Parque Nacional de Doñana (Fig.1), donde se tienen suelos orgánicos sobre los que se desarrolla un espeso bosque en galería.



Figura 3. Grietas de desecación desarrolladas sobre vertisoles.



Figura 2. Perfil de suelo típico de un inceptisol.

Problemática

Los principales problemas que afectan a los suelos de la provincia de Huelva son la contaminación debido a la actividad industrial y la erosión. En cuanto a la contaminación, el mayor problema se debe a la minería, que ha dejado los suelos de extensas zonas de la provincia totalmente degradados, sin posibilidad de que la vegetación los recolonice (ver ficha de contaminación del suelo).

Respecto a la erosión, es un problema de menor entidad en la provincia de Huelva al contrario que en el sureste de Andalucía, donde la erosión es la causa principal de la degradación del suelo. En general, los suelos cuentan con una buena cubierta vegetal que los protege de la erosión. No obstante, la deforestación y el uso inadecuado pueden provocar que los procesos erosivos se incrementen peligrosamente.